

Hijos que AMEN ser judios

**De los primeros pasos a la adolescencia,
todo lo que necesitas para inspirar
a tus hijos.**

Doron Kornbluth



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
Raising Kids to Love Being Jewish

por Doron Koronbluth

Unico autorizado para la distribución y comercialización en español
Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2014

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SOHEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

Kornbluth, Doron

Criar hijos que amen ser judios. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bnei Sholem, 2014. 200 p. ; 15x22 cm. ISBN 978-987-1380-88-6 1. Judaismo. I. Título CDD 296

ISBN 978-987-1380-78-7

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	6
PARTE 1: Padres	
Practica un judaísmo alegre.....	21
Sé un modelo.....	31
Crea un hogar judío.....	49
Busca apoyo y orientación.....	59
PARTE 2: Hijos	
Pon a tus hijos en acción.....	69
Haz uso de las festividades y los eventos del ciclo vital judío.....	79
Lleva la identidad judía a la vida diaria.....	99
Enséñales a los niños sobre Dios y la plegaria.....	115
PARTE 3: Educación	
Elige un jardín de infantes judío.....	125
Considera la educación integral.....	131
Explora los programas juveniles y los campamentos judíos de verano.....	155
PARTE 4: Comunidad	
Crea un sentido de pertenencia.....	171
Explora la genealogía judía.....	191
Haz intervenir a los abuelos.....	201
CONCLUSIÓN	210
NOTAS	212
SOBRE EL AUTOR	220

Introducción

Conocí a Marty y Jen (no sus verdaderos nombres) en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles. Yo viajaba a la Costa Este y ellos iban a San Francisco. Nuestras puertas de embarque estaban al lado y entablamos una conversación. A los pocos minutos, al darnos cuenta de nuestra identidad judía común, hicimos algo de una poco exitosa «geografía judía».

Ambos eran judíos, a ambos los habían obligado a ir a la escuela hebrea,* y a ninguno de los dos le había gustado. Ambos se sentían felices de que la escuela hebrea hubiera terminado con su Bar y Bat Mitzvá, y ninguno había tenido ninguna educación judía desde entonces: sencillamente no tenían interés. El judaísmo no era muy significativo en sus hogares de solteros y ahora lo era aun menos. Ambos habían salido con personas no judías durante años, y la religión no suponía ningún factor en absoluto a la hora de elegir pareja: ¡recién se dieron cuenta de que ambos eran judíos al final de su segunda cita!

No estaban tan sólo volando al norte de California: se irían a vivir allí. Ambos trabajaban en compañías que se manejaban por Internet y podían trabajar básicamente desde cualquier parte. Querían echar raíces en un lugar y quedarse allí veinte o treinta años. Habían investigado mucho y elegido concienzudamente: su

* En Estados Unidos, «escuela hebrea» suele referirse al régimen educativo extraescolar de unas cinco o seis horas por semana en el que los niños aprenden temas judaicos generales de acuerdo con la visión del judaísmo conservador o reformista. Surgieron en cierto sentido imitando a las escuelas dominicales cristianas.

Introducción

destino era un rancho a un par de horas de distancia de San Francisco. No vivía nadie en las inmediaciones. La zona disfrutaba de un clima estupendo. En algún momento deseaban tener hijos, y había un pueblo y una escuela a media hora de distancia en automóvil.

Les pregunté si había alguna comunidad judía en las cercanías. No había: ninguna comunidad, ningún centro judaico, ningún Beit Knéset (sinagoga) ni servicios religiosos durante el año o los lamim Noraím (las Altas Fiestas). No había de por sí mucha gente en las inmediaciones, y hasta donde sabían no había ni siquiera otros judíos.

¡Era tanto lo que yo quería saber y decir! ¿Estaban huyendo conscientemente de su judaísmo? ¿O sencillamente no tenían interés? ¿Querían que sus hijos supieran que eran judíos? ¿Que les importara? ¿Habían pensado en estas cosas en absoluto?

Lamentablemente, antes de tener oportunidad de hacer alguna pregunta o brindar alguna reflexión, su vuelo estuvo listo para el embarque y se levantaron para recoger sus pertenencias. Nos desearon lo mejor y nos despedimos.

He pensado a menudo en Marty y Jen. De haber tenido más tiempo, ¿qué les hubiera dicho?

La pregunta va más allá de Marty y Jen. Para miles de parejas e individuos judíos, ser judío es a lo sumo una parte menor de sus vidas y es muy poco probable que pongan esfuerzo alguno en mantener judías a sus familias. ¿Cómo les podemos explicar a ellos —y a nosotros mismos— *por qué* es importante hacerlo y cómo hacer que suceda?

Es esto lo que les podría haber dicho a Marty y Jen, y a otros

como ellos.

Imagina que te hallas en la sala más grande que hayas visto en tu vida y que está llena de millones de libros.

No tienes prisa. Te gustan los libros y te encanta caminar entre las pilas de textos, eligiendo los que te parecen interesantes, sentándote a leer y perderte entre las reflexiones de escritores de tiempos contemporáneos y eras pasadas. Escoges lo que te interesa y lees el tiempo que deseas. Una vez que pierdes interés en un libro, pasas a otro, dejando el primero para que lo lea alguna otra persona o sea quizá ignorado por completo. Es cada uno sólo un libro, y no tienes ninguna obligación de empezarlo, finalizarlo ni recordarlo en absoluto.

Un viejo volumen con tapas de cuero llama tu atención. No sabes muy bien por qué te atrae. Lo abres y quedas conmovido al ver tu apellido en la parte superior de la primera página. Intrigado, empiezas a ojearlo. El tema es tu familia. Generación tras generación, página tras página, tus antepasados cuentan su historia. El libro está lleno de historias individuales extraordinarias. Hablan de quiénes eran, qué hicieron, los desafíos por los que pasaron, qué les resultaba importante, y las metas y sueños que trataban de concretar. Algunos eran ricos, otros eran pobres; hablaban distintos idiomas y vivían en numerosos países.

Pero lo que se destaca es que, mucho más que las diferencias, tu familia tenía una unión y camino extraordinarios, como si de algún modo todas las generaciones se unieran como un solo equipo. Sus tradiciones e identidad les resultaban muy importantes. Esta familia no sólo vivía: vivía para algo. Tenían vidas hermosas, y se esforzaban (y, hasta ahora, lo lograron) por transmitir sus

Introducción

tradiciones de generación en generación.

Te entra un pensamiento a la mente y cierras el libro un momento. ¿Es posible? ¿Te animas a mirar? Vacilas y consideras brevemente retornar el libro a su lugar del estante para luego alejarte. Pero no lo haces. Sabes que no hay más elección que ver la última entrada.

Tiene tu nombre y fecha de nacimiento. El resto de la página está en blanco, esperando claramente que describas tu lugar en la saga familiar.

Una parte de ti rechaza las implicaciones de este libro y desearía que nunca lo hubieras abierto. Las generaciones pasadas no te pueden obligar a nada. Sus ideales eran de ellos, no tuyos. Ellos se han ido. Eres tú quien está aquí. Nadie más puede decirte cómo llevar tu vida.

Pero otra parte de ti, la más profunda y verdadera, sabe por qué te sentiste atraído a este libro. En un momento, te ha cambiado la vida.

No naciste en un vacío. Formas parte de una cadena de individuos que se esforzaron por algo significativo y se sacrificaron por algo hermoso. La concreción de sus vidas, esperanzas y sueños depende de ti.

¿Te alejarás del libro y sus implicaciones? ¿O escribirás un capítulo propio para legarles entonces el libro a tus hijos a fin de que ellos hagan su parte?¹

La persona que está en esa sala llena de libros somos todos y cada uno de nosotros. El compromiso de mantener judías a nuestras familias es el compromiso de proseguir con una cadena ex-

Hijos que AMEN ser judíos

traordinaria que se remonta a lo largo de las generaciones. Los sueños y esperanzas de nuestros antepasados dependen de nuestra adición de otro eslabón a la cadena del judaísmo. Esta es una responsabilidad imponente y ancestral.

El pueblo judío es la nación más antigua de la tierra. Después de casi cuatro mil años, aún hablamos el mismo idioma, vivimos la misma cultura, oramos al mismo Dios y estamos apegados a la misma tierra. Nuestra supervivencia, generación tras generación de mantener judías a nuestras familias, es un milagro.

Mark Twain comentó:

Si las estadísticas son acertadas, los judíos no constituyen sino el uno por ciento de la raza humana, lo cual sugiere un nebuloso y tenue cúmulo de polvo de estrellas perdido en el resplandor de la Vía Láctea. Lo adecuado sería que rara vez se oyera del judío; pero se oye de él, siempre se ha oído de él. Es tan prominente en el planeta como cualquier otro pueblo, y su importancia comercial está desmesuradamente fuera de proporción con la pequeñez de su tamaño. Sus aportes a la lista mundial de grandes nombres en la literatura, ciencia, arte, música, finanzas, medicina y erudición profunda también están muy fuera de proporción con la debilidad de sus números. Ha librado un combate maravilloso en este mundo, en todas las eras, y lo ha hecho con las manos atadas detrás de sí. Podría ser vanidoso, y excusárselo por eso. El egipcio, el babilónico y el persa se levantaron, llenaron el planeta con barullo y esplendor, para luego perderse en el sueño y partir; les siguieron el griego y el romano, e hicieron un gran ruido, y se han ido; otros pueblos han surgido y sostenido un tiempo en alto su antorcha, pero se apagó, y están ahora en el crepúsculo, o han desaparecido.

Introducción

El judío los vio a todos, los venció a todos, y es ahora lo que ha sido siempre, no exhibiendo decadencia alguna, ninguna dolencia senil, ninguna debilitación de sus partes, ninguna desaceleración en sus energías, ningún empañamiento de su mente alerta y agresiva. Todas las cosas son mortales menos el judío; todas las demás fuerzas pasan, pero él queda. ¿Cuál es el secreto de su inmortalidad?

2

Como padres judíos, tenemos una oportunidad de proseguir con la historia, de añadir una página a nuestro libro único, y de mantener fuerte el eslabón judío.

El Aprecio del Obsequio

Cierto, la mayoría de nosotros no elegimos ser judíos, pero nuestra herencia no es una carga. Vivir como judíos es un privilegio y una alegría. Cuando les inculcamos una identidad judía vibrante les otorgamos a nuestros hijos un obsequio precioso.

Cuando la vida va bien, cuando tenemos amigos, estamos en una relación amorosa, tenemos un buen trabajo es muy fácil olvidar a Dios. Cuando se es joven —soltero o recién casado— se olvida a veces la religión por completo.

No obstante, la gente pasa por momentos difíciles. La gente pierde su empleo. Tiene problemas de relación. La vida no es siempre un jardín de rosas. Los seres humanos necesitan una religión, un sistema de creencia: lo añoramos. La fe le brinda un añadido inconmensurable a nuestra vida, y nos ayuda a ser miembros de la sociedad felices y productivos. Tenemos una necesidad interior de propósito y sentido. Tenemos un profundo deseo de vincularnos con algo más grande que nosotros mismos.

¿Por qué tantos judíos se sienten hoy desconectados de su religión? Les brindaron costosos Bar y Bat Mitzvot, pero poco sentido. No se satisficieron sus necesidades más profundas. Hay quienes tratarán de satisfacer estas necesidades con otras religiones. Otros intentarán hacerlo viajando y con otros cometidos que brinden una sensación de elevación por encima de lo mundano. Y aun otros sufrirán emocionalmente por sentir un vacío. Pero el ser humano necesita de una religión, necesita fe.

Y el ser humano necesita una comunidad. Tenemos Internet y teléfonos celulares. Estamos todos conectados. Mas no sabemos qué es formar parte de una comunidad. Estamos rodeados de gente, pero con frecuencia nos sentimos solos. Tenemos muchos amigos en Facebook, pero ¿cuántos amigos íntimos? Tenemos muchos docentes, ¿pero cuántos mentores?

Crecer con una identidad judía es beneficioso para los niños porque adquieren un sentido de quiénes son, un sentido de satisfacción y pertenencia que los ayuda toda la vida. Las experiencias judaicas suman muchísimo a la infancia: las luminarias de Januká y su mensaje atemporal; el Séder de Pésaj y sus lecciones de historia, libertad y esperanza; el shofar de Rosh Hashaná; la unión familiar de la cena de Shabat. Las festividades y los acontecimientos del ciclo vital judío otorgan momentos alegres, tiernos recuerdos y valiosas lecciones para la vida.

Formar parte de una comunidad judía le brinda a toda la familia amigos, pertenencia social, valores sólidos e ideales compartidos. La familia no está sola, sino que formamos parte de una comunidad, parte de un todo, inmersos en actividades valiosas y construyendo relaciones valiosas.

La Valoración de la Diversidad

Los beneficios de la pertenencia no se limitan al individuo y la familia. se extienden al mundo en su conjunto.

Nuestro aprecio del multiculturalismo es una mejora maravillosa con respecto al pasado. A lo largo de la historia, la vida no ha sido fácil para las minorías: solían ser discriminadas, perseguidas y hasta masacradas por causa de sus diferencias. Hoy, al menos en los países occidentales, las minorías no sólo son «toleradas», sino que realmente se valora su singularidad. Una visión de la vida sinceramente universal necesita y desea que las subculturas minoritarias sobrevivan y prosperen.

En el mundo de hoy, la gente desea que existan las distintas culturas y valora la diversidad de los aportes hechos por cada una de ellas. Nosotros los judíos también somos una pequeña cultura minoritaria que debería sobrevivir y prosperar. Nuestra cultura y modo de vida nos ha sostenido a lo largo de nuestro viaje extraordinario durante dos mil años. La religión, cultura y vida judías son una rica, colorida y vibrante pieza de la valiosa complejidad humana. Sería una pérdida terrible para nosotros, y para el mundo, si nuestra cultura y religión desaparecieran de la faz de la tierra.

La Valoración del Judaísmo

Toda cultura y toda herencia tiene algún beneficio social y psicológico para individuos y familias, y para tener un planeta con diversidad se necesita de muchas culturas. Para nosotros, como judíos, nuestra cultura y religión ofrecen incluso más.

Cuando los primeros judíos, Abraham y Sara, aparecieron en la

escena mundial hace casi cuatro mil años, la humanidad adoraba las estrellas y el sol. Los dioses eran esencialmente individuos poderosos que libraban batallas y ganaban guerras, muy parecidos a los humanos que los imaginaban. Los humanos creaban ídolos, se inclinaban ante ellos y sacrificaban a sus hijos a los dioses del fuego.

El mundo antiguo era cruel. Las antiguas Roma y Grecia no tenían ni comedores de beneficencia ni hospitales públicos. Los bebés deformes eran abandonados a la muerte, y la forma más selecta de entretenimiento era ver seres humanos despedazados por animales que habían sido privados de alimentos a propósito para brindar un buen espectáculo.

Nosotros, los judíos, éramos los rebeldes del mundo antiguo. Abraham era llamado el *Ivrí* (el Hebreo) porque la palabra *Ivrí* significa «pasarse al otro lado». En términos filosóficos, Abraham se pasó al otro lado del mundo: desafió las visiones del mundo antiguo y tiró abajo los ídolos.

Nosotros los judíos le enseñamos al mundo que todo individuo está creado a imagen de Dios y que la vida humana es sagrada. Nosotros enseñamos que existe la obligación de ayudar a los demás, de no hacerles daño, y que cada una de nuestras vidas tiene propósito y sentido: somos más que meramente animales desarrollados. El concepto máximo que enseñamos es que hay un Dios Único, un Creador amoroso que se interesa y quiere lo mejor para nosotros.

El mundo ha avanzado mucho, y debido a que tantos de nuestros conceptos han prevalecido, olvidamos de dónde provinieron. Mas, el hecho es que la vida judía y sus ideas e ideales han tenido

Introducción

un singular impacto de gran alcance en la civilización humana.

John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, dijo:

*Insistiré en que los hebreos han hecho más por civilizar a los hombres que cualquier otra nación. Si fuera ateo, y creyera en un ciego destino eterno, aun así creería que el destino les habría ordenado a los judíos ser el instrumento más esencial en la civilización de las naciones. Si fuera un ateo de la otra secta, que creen o simulan creer que todo está dirigido por la casualidad, creería que la causalidad les habría ordenado a los judíos preservar y propagar a toda la humanidad la doctrina de un supremo, inteligente, sabio, todopoderoso soberano del universo, lo cual creo yo es el gran principio esencial de toda moralidad, y en consecuencia de toda civilización.*³

El historiador (no judío) Paul Johnson lo expresó de este modo:

*Ciertamente, el mundo sin los judíos hubiera sido un lugar radicalmente distinto...Es a ellos que les debemos el concepto de la igualdad ante la ley, tanto divina como humana; de la santidad de la vida y la dignidad del ser humano; de la conciencia individual y, así, de una redención personal; de la conciencia colectiva y, así, de la responsabilidad social; de la paz como ideal abstracto y el amor como el fundamento de la justicia, y muchas otras cosas que constituyen los cimientos morales básicos de la mente humana. Sin los judíos, hubiera sido un lugar mucho más vacío.*⁴

En efecto, somos un pueblo especial con una función única en la historia. El mundo es un lugar más vacío cuando alguien pierde contacto con su cultura y tradiciones. En vista de nuestras asombrosas contribuciones y rol en el mundo, hay una dosis adicional

de tristeza cuando la persona es judía.

Lo que Desean los Padres

Felizmente, el eslabón judío no necesita desaparecer. Como padres, queremos disfrutar de nuestros hijos, compartir momentos alegres y crear tiernos recuerdos. Queremos también criar hijos buenos con un fuerte sentido de identidad, que compartan valores dignos con un grupo de pares positivo.

No obstante los altos índices de asimilación, la mayoría de los padres judíos también desean que sus hijos sean judíos orgullosos, que amen su herencia y permanezcan judíos. Quizá no tengamos muy en claro qué significa, quizá no hagamos demasiado al respecto, pero ser judío significa algo para nosotros. En el fondo, sentimos que ser judíos es algo a lo que vale la pena aferrarse, digno del esfuerzo de ser afectuosamente transmitido a la generación siguiente.

Entonces ¿qué pueden hacer los típicos padres judíos de la diáspora? ¿En qué deberías centrarte? ¿Qué funciona y qué no? ¿Es la educación la respuesta? ¿Las festividades? ¿Los grupos juveniles? ¿Los viajes a Israel? ¿Y si los padres no son particularmente entendidos ni están especialmente comprometidos con el judaísmo?

¿Qué Muestran las Investigaciones?

En los últimos quince años, he hecho una investigación exhaustiva, efectuado innumerables entrevistas, asistido a conferencias y mantenido un contacto permanente con familias judías de todo el mundo. He también estado ocupado criando a mi propia familia

Introducción

judía. Lo que ofrezco en este libro no son mis propias sugerencias, sino más bien un resumen de hechos concretos: lo que la literatura, la investigación y la evidencia anecdótica indican que deben hacer los padres para mantener la identidad judía de sus familias. Ningún elemento aislado es suficiente ni superara todos los obstáculos: sólo una combinación de factores producirá resultados significativos. Lo ideal es que ambos padres trabajen juntos en la estimulación del orgullo judío de la familia. Pero si eres la madre o el padre de una familia monoparental, o si tu cónyuge no está en este momento interesado o no es capaz de acompañarte en este viaje, puedes aun así tener un gran impacto en la identidad judía de tu hijo.

El título de este libro se eligió con atención. Hay un objetivo y método global que es la llave para abrir las demás puertas de la identidad y continuidad judaica: un entorno judío positivo, cálido, afectuoso y feliz. Si quieres mantener judía a tu familia, debes crear este tipo de entorno y este libro es para ti. En él, exploraremos juntos la función de los padres, la clase de actividades que introducir, las mejores formas de educación judía y trataremos el hecho de volverse parte de una comunidad. Cada sección explicará el tema a modo de principio general y ofrecerá luego sugerencias específicas para ayudar a poner la teoría en práctica. La mejor forma de beneficiarse de este libro es leerlo una vez de corrido en su totalidad, a fin de entender mejor los desafíos y oportunidades que les esperan a los padres judíos. Después de esta primera lectura, los padres pueden retornar a las secciones y sugerencias que les parezcan más apropiadas para sus vidas presentes.

PARTE 1: Padres



Muchos judíos inteligentes y exitosos se ponen nerviosos cuando llega el momento de la parte «judía» de la crianza de los hijos. Si bien la crianza de hijos judíos exige esfuerzo de tu parte, la buena noticia es que probablemente sepas más de lo que crees. El resto puede aprenderse y poner en práctica con facilidad.

La primera parte de este libro establece cuál es tu rol como madre o padre judío, qué clase de entorno hogareño puedes crear y qué tipos de apoyo necesitarás. Podrás elegir algunos pequeños pasos fáciles que te posibiliten ser un padre judío más exitoso.

CAPÍTULO 1

PRACTICA UN JUDAÍSMO ALEGRE

Tu actitud con respecto a tu identidad judía tiene un gran impacto en la actitud de tus hijos con respecto a su propia identidad judía. Debes encontrar las formas de hacer del judaísmo algo alegre en tu propia vida y en la vida de tu familia. Para empezar a entender por qué es así, considera el siguiente relato sobre la Crisis de los Misiles en Cuba:

Era el año 1962. John F. Kennedy era presidente de los Estados Unidos. En plena Guerra Fría, Cuba había caído bajo el dominio de Fidel Castro y se había alineado con la Unión Soviética.

Los rusos estaban construyendo en Cuba —que está a sólo unos 145 kilómetros de la costa de la Florida— lanzadores nucleares. Los misiles podían eliminar Washington y gran parte de los Estados Unidos. JFK decidió hacer frente a los comunistas. La situación estuvo muy tensa durante casi tres semanas. Se les dijo a los ciudadanos estadounidenses que si los rusos lanzaban sus armas, habría una advertencia dieciséis minutos antes... del fin.

Gracias a Dios, los rusos se echaron atrás y desmantelaron las instalaciones de lanzamiento. Todo terminó bien.

Unas semanas después de la finalización de la crisis de los misi-

les, hubo un encuentro de Alcohólicos Anónimos en algún lugar de la Costa Este de los Estados Unidos. En el encuentro, un participante regular, Tim, estaba sonriente. Hacía más de doce años que estaba sobrio y bromeó: «Si me quedaran tan sólo unos minutos de vida... ¡vaya, cómo me tomaría un trago!».

La gente se reía entre dientes y la reunión prosiguió. Con todo, Tim había revelado algo sobre sí mismo.

Tim había logrado muchísimo y merece nuestros más sinceros respetos. Combatió su alcoholismo y permaneció sobrio doce años, lo cual exigió fortaleza, devoción y disciplina. Cualesquiera hayan sido sus motivaciones —salvar su matrimonio, su familia, trabajo, salud, cordura u otra cosa—, hizo frente a una enfermedad y venció.

Y aun así, cuando reflexionó en si sólo le quedara un breve tiempo de vida, ¿en qué pensó Tim? ¿Abrazar a su esposa? ¿Tener a sus hijos entre sus brazos? ¿Contemplar la puesta del sol?

No, pensó en beber. Con sólo unos minutos de vida para hacer algo significativo o deleitable, pensó en el alcohol.

Tim seguía siendo un adicto. Se mantenía sobrio porque tenía que hacerlo, pero cuando pensó en algo que lo hiciera feliz, algo con sentido, se olvidó por completo de su esposa y familia, y pensó en la bebida.

Se había esforzado mucho por mantenerse sobrio años enteros, pero no disfrutaba de esta vida. Permanecía sobrio por obligación, no deleite.⁵

Hoy, muchos judíos del mundo sienten lealtad hacia el judaísmo. Son miembros de sinagogas y/o centros comunitarios. Donan di-

nero a Israel. Tratan de mantener algunas tradiciones judías. Se esfuerzan por ser buenos judíos y esperan que sus hijos hagan lo mismo.

No obstante, si les preguntaras qué disfrutan de la vida, te dirán que disfrutan de las películas, los deportes, el baile, la música, los viajes y la buena comida. Rara vez mencionarán algo judaico. Ciertamente, su identidad judía forma parte de sus vidas, una parte seria. Pero es como la conexión de Tim con la sobriedad, una obligación: «Permanezco judío porque tengo que hacerlo. Es lo correcto. Seguir siendo judío es importante, pero no me hace feliz. No me trae alegría».

El Síndrome de Iom Kipur

Iom Kipur, el Día de la Expiación, es el día más santo del año. Iom Kipur es un día hermoso, un día vigorizante, pero para la mayoría de la gente es también un día serio y solemne: un día de plegaria y, tradicionalmente, ayuno.

¿Cuántos judíos respetan Iom Kipur de alguna forma? Según la Encuesta Nacional de Población Judía de los Estados Unidos de 2001, en Iom Kipur ayunan el 59 por ciento de los judíos. Y muchos más conmemoran el ayuno de alguna otra forma.⁶

Iom Kipur dura un día y su tema es el arrepentimiento. Cinco días después de Iom Kipur hay una festividad llamada Sukot, que dura ocho días. ¿Cuál es el tema de Sukot? ¿El arrepentimiento? ¿El pecado? ¿El ayuno? No. ¡Su tema central es la alegría! La Torá dice de Sukot: «Debes estar jubiloso en tu celebración de la fiesta».⁷

Sukot es una semana entera dedicada a la alegría: amigos, familia, comunidad, bellos conceptos, comida, bebida y música. Mas ¿cuántos judíos observan Sukot de modo alguno?

Lamentablemente, la respuesta es muy pocos. De hecho, mientras que los Iamim Noraím (Rosh Hashaná y Iom Kipur), Pésaj y Januká son los tópicos de mucha investigación, la Encuesta Nacional de Población Judía de los Estados Unidos y otros sondeos ni siquiera se molestan en investigar la observancia de Sukot. Nuestra fiesta de la alegría ni siquiera logra entrar en el radar de la investigación comunitaria.

Piensa en la perspectiva a la que esto da lugar. La mayoría de los judíos contemplan el judaísmo con las lentes de Iom Kipur: viéndolo como serio, solemne y cualquier cosa menos alegre.

Si bien los judíos tienen ciertamente obligaciones y responsabilidades, estamos destinados a tener vidas felices (y también alegres). En el antiguo Israel, uno de los momentos culminantes del año se producía durante la festividad de Sukot. El Talmud declara que quien no vio este regocijo, «nunca vio una celebración».⁸

La alegría es un tema presente en toda nuestra tradición. El gran erudito medieval Maimónides escribió: «Trata de estar permanentemente con el ánimo alegre».⁹ El mismo Tanaj (Biblia Hebrea) instruyó: «Te regocijarás con todo lo bueno que te ha dado el Todopoderoso».¹⁰

En hebreo, la palabra mitzvá se refiere tanto a mandamiento como a una buena acción. El maestro jasídico Rabí Najman de Bréslov es célebre por haber dicho: «¡Es una gran mitzvá estar constantemente jubiloso!».¹¹

¿Suena todo esto como una religión solemne, seria, aburrida?

El judaísmo es una religión y cultura fundamentada en un sano equilibrio entre alegría y responsabilidad. No obstante, hay demasiadas personas que viven todas sus vidas como judíos sin disfrutar realmente de su judaísmo: su judaísmo es de obligación, no disfrute.

A largo plazo, esta identidad judía «desequilibrada» no puede funcionar como fuerza sostenedora de la identidad judía.

Quien se aleja del judaísmo no lo hace porque sea algo cautivante, alegre y apasionante. Lo hace por sentir que el judaísmo es antiguo, aburrido y está desvinculado de su vida. También es cierto lo contrario: disfrutar de nuestras vidas judías ayudará a mantener judías a las generaciones futuras.

Una Lección para Padres

En lo referente al rol de padres, vivir la vida como un judío «leal pero infeliz» es una receta para el desastre.

Como seres humanos, emprendemos grandes esfuerzos por hacer lo que hallamos deleitable y evitar actividades que no disfrutamos. Nos «olvidamos» de sacar la basura, «postergamos» la dieta para adelgazar, «no encontramos tiempo» para pagar las cuentas. Básicamente, hallamos las formas de evitar lo que no disfrutamos hacer.

Si el judaísmo es poco agradable, los niños harán lo que se les obligue a hacer, usualmente hasta la adolescencia. Entonces, huirán de las actividades judaicas para hacer lo que les resulte más placentero.

Si queremos que nuestros hijos «sigan siendo judíos» tenemos

que ayudarles a disfrutar de su identidad judía.¹² Si los niños disfrutaban de su judaísmo, entonces todo lo demás de este libro se hace mucho más fácil. ¿Cómo pueden asegurarse los padres de que sus hijos disfruten de su identidad judía?

Esfuézate Por Ser Más Feliz

En gran medida, los padres felices generan hijos felices. Por supuesto, hay excepciones, pero suelo sorprenderme de lo fuerte que es esta norma. Como explicó Rabí Najman de Bréslov: «Cuando estás feliz, eres capaz de alegrar a los demás, lo cual es un gran acto de benevolencia. Una persona feliz propaga sus sentimientos positivos».¹³

¿Cómo podemos estar más felices? Una respuesta completa exige todo un libro, pero estas son dos ideas simples que suelen ayudar:

En primer lugar, aprende a ser más agradecido. Cada día, nota otra cosa nueva por la que dar las gracias. Esto tiene una rápida influencia. En un tiempo muy breve, te darás cuenta de lo mucho por lo que todos tenemos que estar agradecidos. Cuanto más se aprecie lo que se tiene, más positiva será la actitud personal. De repente, los fastidios, desilusiones y frustraciones de la vida diaria parecen menos problemáticos. No desaparecen, pero son menos agobiantes.

En segundo lugar, piensa en cosas alegres. Al principio, quizá tengas que forzarte¹⁴ a hacerlo, pero el esfuerzo vale la pena. Con el tiempo, este modo de pensar «artificial» se hará cada vez más natural y nuestro estado de ánimo dará un giro en positivo.